

Redacción y Administración de este diario:
Calle de Isaac Peral, 46 primero
Teléfono, 1661
No se devuelven los originales, aunque estos no
hayan sido publicados

Justicia

Año 2 Núm. 45
CARTAGENA,
Viernes 22 de Enero de 1932

Diario de la mañana, órgano del Partido Republicano Radical Socialista

PROSAS BELLAS...

Libertad, pero...

En el rostro purísimo de nuestra joven y amadísima República, se han clavado ya varias veces las espinas de alborotos y disturbios producidos por los extremistas de una y otra acera: por los sayones de la reacción y por los hermanos del desorden.

Ayer, fueron Castilblanco, Arnedo; luego, Bilbao, Sagunto; más tarde Figols; después... Nadie sabe que será después; pero nosotros, republicanos por sentimiento, republicanos que amamos entrañablemente al Régimen recién nacido y que anhelamos una España insigne bajo sus nítidas alas, impolutas como la nieve de las alturas de la sierra sin pretender sentar premio alguna, que pudiera considerarse vanidad cuando los catalejos se dirigieran a nuestra modestia, propia de humildes periodistas provincianos, queremos comentar tales disturbios, y, más que comentarios, analizar las causas que los producen, esas causas que quieren impedir que la República marche rauda por los cauces jurídicos que se trazó al nacer...

A nuestro juicio, la República no administra bien la libertad, la prodiga en grado sumo. Nos explícamos. La libertad, ese soplo divino que alienta a los mundos se

gún el concepto galdosiano, debe besar a todos los ciudadanos; pero los ciudadanos no tenemos derecho a hacer mal uso de ella, no tenemos derecho a, amparándonos en ella, cometer los más ruines delitos.

Muchos españoles están haciendo mal uso de la libertad; y el Gobierno, por el prestigio y la tranquilidad de España, debe administrar mejor ese soplo divino que alienta a los mundos y darlo en pequeñas dosis a ciertos malos patriotas.

Los enemigos de la República, abusando de su buena fé y quieren morderle en el corazón.

Por ello, hace falta proceder con cautela y darle a cada uno lo que merezca. Y hay también que ir pensando en librarla de los enemigos que tiene en su propio seno. En los Ministerios, Diputaciones, Ayuntamientos, etc., etc., hay muchos de ellos y urge, que, a la vez que se administra mejor la libertad, que a la vez que se economiza libertad, se vaya apartando del seno no oficial a los muchos enemigos que tiene.

Humanidad para todos; libertad para todos, pero... España, su tranquilidad, su prestigio y su progreso, deben estar por encima de todo otro sentimiento.

Vistas en lontananza parecen las montañas talladas en záfiro
hialinos y gigantes, y mi ambicioso espíritu se ha enamorado de ellas, y ardientemente las desea, y en su busca, ilusionado, sin reposo marcha y marcha...

Cuánto milagro atesoráis, en grutas moles remotas: medrosas cuevas entrecruzadas por las vestalidades, rugidores torrentes, altos zanos suaves, empujadas abruptas, impenetrables bosques como el mar rumoroso, agujas atrevidas donde anidan las águilas, enhiestas picos que la bruma envuelve como un esbulto. Y habéis enamorado a mi alma, bellas montañas de Apalo y turquesa, y hacia vosotros vuela este inquieto espíritu mío, a quien fascina todo lo azul.

Y hacia vosotros vuela. Llegad al fin. Estreméceme de ventura. Va a poseeros, y el infinito anhelo será saciado...

Andrés CEGARRA

¿Es España católica?

El diputado señor Gil Robles, líder de las derechas, es presa de un alborozo tal, que en los pasillos semipolíticos del Congreso, ha manifestado a los periodistas que en este mes de enero tiene tela cortada para más de una quincena de mítines católicos. Ha dicho el señor Gil Robles, y parece que en serio, que la España católica le llama, esa España católica que, para él, es poco menos que la España entera. Para el señor Gil Robles, a cada paso que da, surgen, como por encanto, los católicos, y, así, se atreve a afirmar que vivimos sobre un pueblo que es, en casi su totalidad, fiel al catolicismo.

La España católica. Si ser supersticioso en la distinta gama es ser a macha y martillo católico, así si, existen, en los pueblos españoles ininidad de creyentes. Si ser católicos, para el señor Gil Robles, con este en lanzarse por esas calles vea en mano, tocados de escapulario, o revestidos con ricas túnicas, al lado de una imagen, digna de todo respeto (del mayor respeto!) y convertir a su paso la vía en campo de contento, en día tan triste, allí, junto al sepulcro santo del que fué Dios hijo, o junto a la amante madre que lo traspasó el corazón por las siete espadas, junto al Cristo que, por el hombre, espira, así... también hay católicos en España. Si ser católico consiste en gastar grandes sumas en ricos y bordados mantos, en lujosas ermitas, y en tallas valiosísimas, sin dárselo a los pobres como ordenara Cristo, así, si hay muchos católicos. Si ser avaro acumulando sin freno, prestando con intenciones bárbaras, fajos de humanidad, es compatible con ser católico; si el soberbio puede serlo; si el que se siente iracundo, no refrenando su ira puede llamarse católico bien llamado; si el que es fuente de jururia sin respeto alguno, si el que no respeta la débil mujer, y da escándalo buscando las mercenarias de amores fáciles, si aquel que vive toda una vida en constante crápula, si el que se enriquece con aquel oro que fabrican las manos encallecidas del pobre obrero, si el que atesora mientras su herencia se puede cómodamente, lujosamente, acompañar por esos pueblos al señor Gil Robles envuelto y bien tocado de pieles, y en rápidos y costosos automóviles, al propio tiempo que el hambre se enseña de los hogares españoles, si todo ello, todo lo dicho es posible lo no cristiano y el ser católico... en verdad, señor Gil Robles, que España es católica, porque España es eso. Pero yo digo, frente a su aserto de que somos católicos, que llevamos veinte siglos en el mundo llamándonos cristianos sin seguir a Cristo.

ORDEN, ORDEN!

¿Y qué es el orden? Yo no entiendo que es ese orden. O, por lo menos, yo tengo distinta idea de aquellos que, aferrándose al tópico, sostienen que orden es estarse quietos, es no pensar en otros futuros días, es no anhelar, es no querer un renuevo constante. Para mí el orden es tanto como arreglar las cosas, colocar las cosas según el momento que vivimos, pero dejando siempre libres las alas conquistadoras de la mente que, en su vuelo sin fin, al hacer los sueños algo tangible, al encarnarse en la vida, producen otro distinto orden.

Quieto, nunca, jamás. Pensar en un más allá más humano, querer otro más perfecto orden, sin que este sea el definitivo, eso tengo por orden. ¡Pensar y anhelar, no es delito! Imponer, coaccionar, evitar las alas a la mente, obligar a estancarse, a detenerse, como si ya se hubiera llegado a la meta del perfeccionamiento, si no es delito, debiera tenerse por delito.

Dejemos a los hombres que sigan pensando, que vayan haciendo carne sus sueños. Dejemos a los hombres que se aferran a una idea y la quieren. Hay gentes que en su holganzamientos, o porque van bien en el machito, constan-

temente, exclaman ante toda idea nueva o sentir nuevo que llega al campo de la vida orden, orden! como si el orden fuera un algo parable, un algo ya con seguido, como si este orden fuera ya el orden para siempre. Y sostener tal aserto es tanto como olvidar la historia, esa historia que nos dice que lo que ayer fué orden hoy no lo es.

¡Delito debiera ser el pararse, el estar satisfecho, el no pensar, el no anhelar!

¡Orden, orden! Pero ¿cuál? Porque yo no sé tanto. ¿El de aquí en este momento? ¿El orden de otro y otro? ¿Porbre orden ese que se defiende y que solo es cuestión de fronteras o de unos cuantos kilómetros!

No matando ¿por qué no anhelar otros órdenes?

Y, para terminar. Los que son tachados de arremeter contra el orden ¿es que no quieren orden o que quieren otro con otras bases?

¿Quién puede en esta vida decir, sin temor a errar, que el orden que él defiende es el perfecto, es el único?

Dejemos, pues, que la gente piense y que anhele.

Enrique GALLEG0

Tras el discurso, la calma

Habló don Melquiades. Se predicó en la aldea, en la villa o en la ciudad, ante multitudes de todo siempre, su discurso matutino de palabra, afirmó una vez más, su cambio de actitud.

Es lástima que una inteligencia como la suya, ande toda su vida, de un lado a otro, sin fijeza, sin rumbo, a la deriva completamente.

Reformado joven; heterodoxo, reformista más tarde, constitucionalista ayer, radical hoy... mañana..., no sabemos. En el partido de Lerroux puede dudar y don Alejandro, con su capa de vieja política le cubrirá en tan y mientras necesite amparo.

Mucho y mucho se habló en todo Madrid del discurso del señor Alvarez, pero... ya no se comenta. Ha sido un trino canoro de pájaro viudo o de "cuco" vistoso que no sabe hacer nido y cuya prole necesita que otros pájaros con su calor y celo hagan germinar su especie siempre embrionaria. Así ha sido siempre don Melquiades: un embrión, nunca fué una esperanza, una doctrina, un pensamiento hecho idea capaz de formar legiones de afiliados con la responsabilidad un día de poder en cargarse del Poder para realizar el programa que un día y otro

Es una lástima, una verdadera lástima que una inteligencia como don Melquiades, se pierda en los titubeos y vacilaciones de su juicio variable y tardío, pues por casualidad, nunca supo acertar en sus decisiones.

Es un hombre que siempre llega tarde. Ahora mismo, hay quien asegura que don Alejandro no gobernará. Basta que Melquiades se haya afiliado a él para que no da que ya van siendo la lógica de la política melquiadista, Lerroux se aleje del poder por secundarle el maravilloso orador asturiano.

A mí me parece don Melquiades, un jurista, pero un verdadero jurista que mira al pasado sin dar se cuenta del presente o del futuro que varía a cada momento por esas mil cosas inesperadas que la humanidad lleva en sí. Como jurista, será todo lo analítico que us redes quieran, pero como político, cualquier orador covachuelista de gobernación lo hace mejor que él. Esto es una apreciación mía. Es la misma apreciación que puede hacer cualquiera si se fija un poco en la trayectoria política de don Melquiades.

J. Benjumea ROMAN

Marcelino Domingo, ha dicho

Hablando de Jaurés, ha escrito Marcelino Domingo el ilustre Ministro de Agricultura:

El discurso de Jaurés sintetiza se en estos dos extremos; las posibilidades humanas y la grandeza de la República. Habla a la juventud; a la juventud que en Francia, como en todos los países creadores y activos, es exigente e ilimitada en sus aspiraciones. A la juventud, que se cree con impetu para remontar todos los horizontes. A la juventud, a quien le parecen con servadores los liberales, reaccionarios los revolucionarios, prudentes los audaces. A la juventud, que

encuentra viejo lo nuevo, y que sólo le parece respetable lo suyo, el grano de sal con que ella pretendió sazonar el mundo. ¿Cómo habla Jaurés a la juventud? Le dice que tenga confianza en el hombre, y aún viendo sus vicios, sus crímenes, sus errores, sus prejuicios, sus egoísmos, que no pierda la confianza en las fuerzas buenas de sabiduría, de luz de justicia, del hombre. Que no mire al tiempo como un enemigo, sino como un colaborador pensando que la noche de la servidumbre y de la ignorancia no desaparece por una luz absoluta y total, sino que solamente se atenúa en una lenta serie de auroras inciertas. Y que estas auroras, hoy unas, mañana otras, son la obra del hombre. Sí—afirma—; los hombres que tienen confianza en el hombre saben esto.

Se han resignado a no ver más que una realización incompleta de su gran ideal, que será a su vez, superado; o más pronto, felicitarse de que todas las posibilidades humanas no se manifiesten dentro de los límites estrechos de una sola vida. Es decir, confianza en el hombre limitado y en la obra

"No dijo el señor Ventosa, que al cambiarse el Régimen, en el cual él gobernaba, quedaba reconocida por el Estado español una Deuda Pública con avales de una veintitún mil millones y que esta Deuda Pública, como la elevación del Presupuesto a más de tres mil millones, había sido voluntad exclusiva de aquellos Gobiernos, sin aprobación del Parlamento, que no se reunía a pesar de ser la Nación la responsable de la Deuda."

esto su vida a una obra, y en la obra que no llegaron a realizar a través del tiempo, los hombres. La mayor exigencia de la juventud ha de ser para sí misma recogiendo la antorcha encendida de las generaciones venideras. La norma de Jaurés es ésta: colmar la medida humana de apetencias y acomodar las aptitudes a las posibilidades.

La sesión de hoy

Se nos asegura que esta tarde, aunque presida accidentalmente el señor Zafra, los concejales republicanos, en su mayoría, acudirán al Ayuntamiento para interpellar a la primera Autoridad municipal apropiado de ciertas gestiones.

Aunque a solo título de rumor acogemos la noticia, la ofrecemos a nuestros lectores en la seguridad de que les prestamos un grap, ser vicio.

El "Alcalá Galiano"

huelga revolucionaria de aquella capital, el destructor Alcalá Galiano.

Sabemos que nuestro fondo de ayer soliviantó a un concejal republicano, que formó parte de la Junta de la Casa del Niño.

Nos parece muy bien. La indignación de ese respetable señor, nos dicen que ha llegado hasta arrancarle el do de pecho de la ira. Pero lo que no nos dicen es, que en ese momento, de furor, ha disminuido su cargo.

Eso hubiera estado mejor.

Un telegrama de la J. R. I. El monumento a los chisperos

Por la juventud republicana socialista se ha cursado el siguiente telegrama:

Ministro Justicia
Madrid
Juventud Radical Socialista Cartagena eleva Gil Robles protesta energética ante falta cumplimiento artículo 26 Constitución.

Presidente, MORALES.

SI NUESTROS LEGISLADORES TIENEN ALGUNA QUEJA, DE NUESTRO REPARTO U OTRA INDOLE, LLÁMENOS AL TELEFONO DE Y SE CORRIGIRÁ.

El Alcalde don Pedro Rico ha dicho que se propone levantar el monumento a los chisperos en un lugar preferente del castizo barrio de Lavapiés.

Beunza marcha a Bilbao

Madrid, 10 n.

El diputado señor Beunza marchó a Bilbao, con el fin de recoger datos para intensificar la interpelación que expone en la Cámara el próximo viernes sobre los sucesos acaecidos.

PLACAS ESMALTADAS en la Imp. VIUDA M. CARREÑO, Jura, 18.

TELEFONO DE "JUSTICIA", 1661